

Museo de sitio del ex-convento de San Agustín Acolman

"... dicen que estando el sol a la hora de las nueve, echó una flecha en dicho término e hizo un hoyo del cual salió en hombre, que fue al primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba y después salió de allí la mujer entera... Aquel hombre se decía (Acumaitl), y que de ahí tomó nombre el pueblo que se dice (Aculma), porque (Acullí) quiere decir hombre y (Maitl), mano o brazo..."

Leyenda texcocana narrada a fray Andrés de Olmos.

Antecedentes históricos

El pueblo de Acolman era un señorío independiente, aliado a los tecpanecas de Atzacapozalco, luego de varias guerras con los mexicanos quedó sometido al Reino de Texcoco, al cual tributaban henequén, mantas y mantillas de algodón, huipiles así como trabajadores para la construcción y reparación de palacios y templos, de este pueblo surgieron grandes linajes de príncipes.

Su dios principal era Tezcatlipoca (espejo resplandeciente), dios de la providencia, al que ofrendaban sacrificios humanos y al que estaba dedicado un gran templo que existía todavía en 1580. Acolman tuvo el mercado de perros más importante de la región, donde se criaban diferentes razas entre ellas, el techichi o itzcuintli, tehui, xoloitzcuintli y el tlalchichi, utilizados como alimento, compañía y para ritos funerarios, ya que tenían la creencia que estos animales les ayudaba a pasar el río profundo de Chiuhnahuapan *"...Y para que guiase al difunto y acompañase o guardase por el camino, matábanle un perro ... y decían que aquel perro lo guiaba y pasaba los malos pasos..."* (fray Bartolomé de las Casas.)



Templo de San Agustín, Acolman. Altar Mayor. Foto: Gabriel Figueroa P.



Glifo de Acolman

Iglesia y convento de San Agustín Acolman

Después de la conquista se impuso el sistema de encomiendas y Acolman le correspondió al español Pedro Solís de Monteros. En un principio el pueblo fue evangelizado por los franciscanos y en 1539 el lugar fue cedido a los agustinos, con la resolución de fundar el convento, siendo provincial, fray Jorge de Ávila.

El primitivo convento fue pequeño y de pobre construcción, del cual subsisten el claustro menor y posiblemente la capilla abierta tipo balcón con una representación a Santa Catarina pintada al fresco, necesaria para sustituir el patio pagano por el atrio cristiano. La cruz atrial, que claramente expresa su carácter Tequitqui¹ (reflejo de un sincretismo cultural, donde la mano indígena deja huella en su talla), se encuentra fuera del atrio, frente a la entrada principal de éste. A mediados del siglo XVI se construyó la nave de la iglesia actual y en 1558 el ábside y la bóveda del presbiterio. La portada y el claustro mayor, el cual se distingue por sus líneas de pureza renacentista, fueron concluidos dos años después.

El ex-convento de San Agustín Acolman es una construcción de primer orden y se caracteriza por su arquitectura monumental y su sobriedad². La portada de cantera, de gran riqueza formal y ornamental (producto de un modelo o autor europeo), es considerada una obra maestra por depurada en su tipo, del arte plateresco en la Nueva España, donde el labrado de sus columnas abalaustradas, el entablamento y el frontón adquieren gran importancia. La decoración está formada por la doble arquivolta³, dispuesta entre dos pares de columnas (estriadas en su parte superior y con ángeles en la parte inferior). En los intecolumnios se encuentran doseletes situados sobre la cabeza de San Pedro y San Pablo.

En las enjutas aparecen medallones que representan la escena de la Anunciación (con María a la derecha y el arcángel Gabriel a la izquierda) y

El ex-convento de San Agustín Acolman es una construcción de primer orden y se caracteriza por su arquitectura monumental y su sobriedad. Considerada una obra maestra en su tipo, del arte plateresco en la Nueva España.

En las enjutas aparecen medallones que representan la escena de la Anunciación (con María a la derecha y el arcángel Gabriel a la izquierda) y

¹Término acuñado por Moreno Villa, derivado de "Tequitl", tributo en náhuatl, es decir, arte de los tributarios.

²La planta y disposición del edificio, remiten al arquetipo arquitectónico de la Iglesia de San Juan de los Reyes, en Toledo

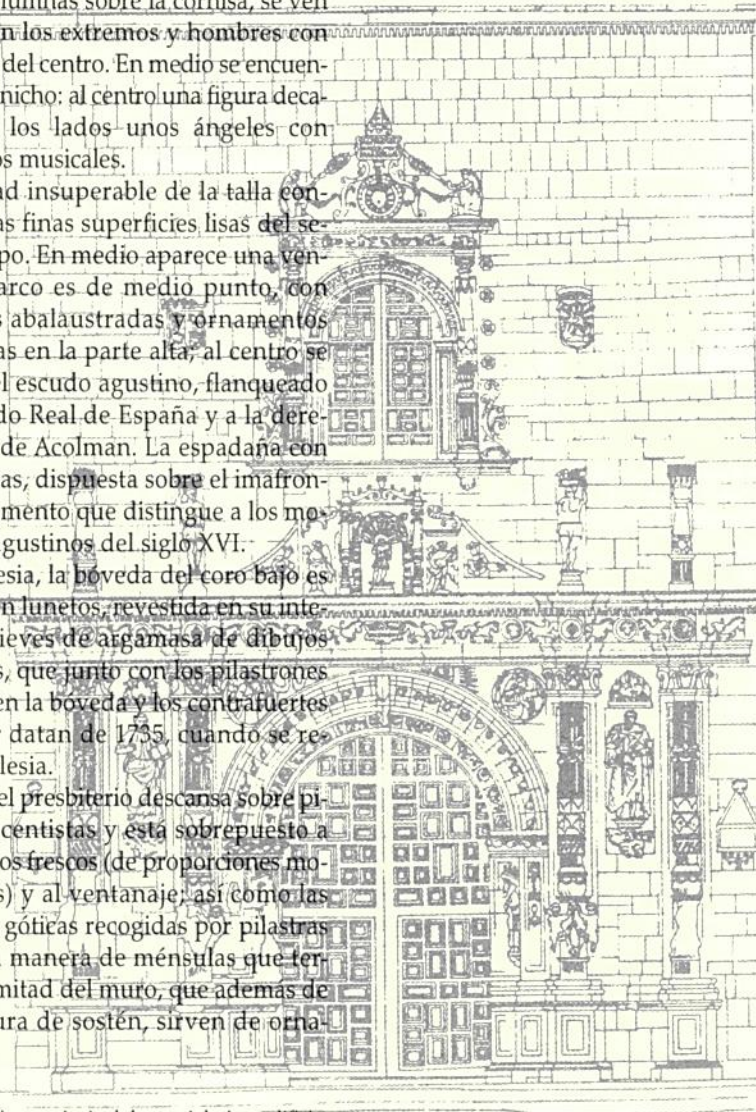
³Conjunto de molduras que adornan el arco para acentuar. (N de R).

el friso está formado por grutescos (caballos, cabezas de león y ángeles). Rematando en el eje de las columnas sobre la cornisa, se ven perillones en los extremos y hombres con cestos en las del centro. En medio se encuentra un triple nicho: al centro una figura decapitada y a los lados unos ángeles con instrumentos musicales.

La calidad insuperable de la talla contrasta con las finas superficies lisas del segundo cuerpo. En medio aparece una ventana cuyo arco es de medio punto, con columnillas abalaustradas y ornamentos renacentistas en la parte alta; al centro se encuentra el escudo agustino, flanqueado por el escudo Real de España y a la derecha el glifo de Acolman. La espadaña con sus campanas, dispuesta sobre el imafrente⁴ es un elemento que distingue a los monumentos agustinos del siglo XVI.

En la iglesia, la bóveda del coro bajo es de cañón con lunetos, revestida en su interior con relieves de argamasa de dibujos geométricos, que junto con los pilastres que sostienen la bóveda y los contrafuertes del exterior datan de 1735, cuando se reedificó la iglesia.

El arco del presbiterio descansa sobre pilastras renacentistas y está sobrepuesto a los magníficos frescos (de proporciones monumentales) y al ventanaje; así como las nervaduras góticas recogidas por pilastras truncadas a manera de ménsulas que terminan a la mitad del muro, que además de ser estructura de sostén, sirven de ornamentación.



⁴Fachada anterior o principal de una iglesia o edificio. (N de R).

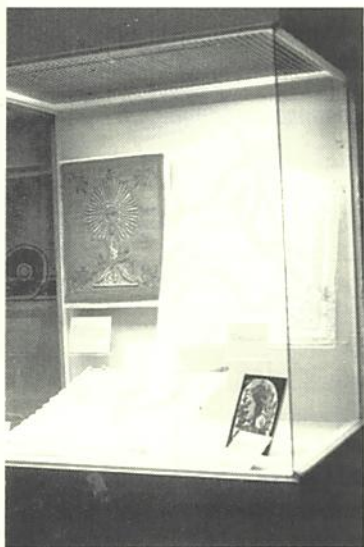


Foto: Martha Álvarez

El altar mayor de estilo barroco con pinturas del siglo XVIII, fue colocado por la Dirección de Monumentos Coloniales y sustituyó a un altar del siglo XIX. También se encuentran diversos retablos barrocos, uno de éstos con elementos churriguerescos. A la entrada de la iglesia, en el primer tramo a la izquierda, se aprecia un retablo pintado al temple en el muro, costumbre del siglo XVIII por ser más baratos que los tallados y dorados en madera.

Dentro del convento, el claustro alto está decorado con pinturas al fresco y tiene alrededor un gran friso con leyendas religiosas y en sus ángulos aparecen escenas de la Pasión y del Juicio Final. La bóveda del refectorio está decorada al fresco, imitando artesanado de casetones y aparece un monograma de Jesús en el centro de una corona de flores y con adornos vegetales. Todos estos son ejemplo decorativo de los monasterios de mediados del siglo XVI y revelan la interpretación de sus creadores, que muchas veces eran los artistas indios llamados tlacuilos, quienes copiaban grabados y dibujos europeos.

A principios del siglo XVII, se construyó una represa cerca de Acolman, para evitar las inundaciones en la ciudad de México, que eran producidas por los ríos que desembocaban en el lago de Texcoco, en consecuencia empezaron las inundaciones en el convento y en 1763 el nivel del agua subió tanto que tuvo que ser abandonado hasta 1781. Posteriormente sufrió nuevas inundaciones en 1819 y 1823, quedando azolvada la planta hasta 1920, cuando la Inspección General de Monumentos comenzó las diferentes etapas de liberación y restauración del edificio.

Diferentes usos del inmueble

En 1968, el Departamento de Turismo arrendó el inmueble para instalar un restaurante en la planta baja y se acondicionaron los antiguos espacios e instalaciones del convento. En la planta alta se improvisaron galerías de pintura, además de una biblioteca, que se fue desintegrando al trasladar los documentos a otros sitios. También se acondicionaron bodegas, para albergar las colecciones propias del inmueble y de diversos lugares del país.

En el año de 1990, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, presentó un proyecto académico (teórico y práctico), para crear un nuevo museo en el convento.⁵ En él participaron las distintas áreas de la escuela, bajo

⁵En el artículo Museos y monumentos publicada en la Gaceta de Museos número 5, aparece un análisis cuantitativo de edificios históricos considerados monumentos nacionales, que actualmente

la asesoría docente de especialistas, teniendo como objetivo principal, destacar el inmueble, su historia e importancia, así como las colecciones que resguarda.

El área de Restauración Arquitectónica elaboró un proyecto de reutilización de espacios, de restauración del inmueble y realizó levantamientos arquitectónicos del edificio. El área de Restauración de Bienes Muebles comenzó los trabajos de conservación y restauración del patrimonio del convento, seleccionando y ubicándolo en los talleres correspondientes, mismos que continúan a la fecha, dada la extensión de las colecciones y los largos procesos de restauración. Mientras, el área de Museografía Aplicada desarrolló la investigación, documentación y selección de la obra. Realizó el guión museográfico y todas las actividades prácticas del proyecto. Como resultado de este esfuerzo multidisciplinario, que se llevaron a cabo durante un año, a finales de 1991 se concluyó el montaje del Museo de San Agustín Acolman.

El acervo del museo está compuesto por esculturas religiosas en pasta de caña, madera, estofadas y policromadas de diferentes épocas; así como diversos tipos de mobiliario religioso y textiles como palias, cendales, ajuares eclesiásticos entre otros, éstos últimos, en su mayoría, de los siglos XIX y XX. Existen también gran cantidad de documentos gráficos que van del siglo XVII al siglo XIX, y obras teológicas escritas en latín en su mayor parte.

La colección de pintura de caballete, cuenta con autores anónimos y otros conocidos, entre los que destacan: Juan Rodríguez Juárez, José de Ibarra, Juan Correa, José Ignacio de la Cerda, Miguel Cabrera y Antonio de Torres, entre otros. Además cuenta con retratos de próceres agustinos, los que se encuentran en la planta alta del convento y unas pinturas al óleo sobre tablas de grandes proporciones que probablemente pertenecieron a algún retablo y representan pasajes de la vida de Cristo.

Posteriormente, el personal del museo desarrolló un proyecto de iluminación, de acuerdo a las necesidades del inmueble como monumento histórico y a las colecciones que allí se albergan. También se puso en funcionamiento la sala para exposiciones temporales en la planta alta del edificio, donde se presentan tanto itinerantes como del acervo propio del museo.

El acervo del museo está compuesto por esculturas religiosas en pasta de caña, madera, estofadas y policromadas de diferentes épocas; así como diversos tipos de mobiliario religioso y textiles. Existen también gran cantidad de documentos gráficos que van del siglo XVII al siglo XIX.

albergan instalaciones museográficas; correspondiendo el 26% de estos inmuebles al siglo XVI, entre los cuales se encuentra el museo que aquí referimos.



Foto: Gabriel Figueroa

En la actualidad se elabora un nuevo plan de reestructuración, elaborado por las autoridades del museo en coordinación con el Centro INAH del Estado de México y está en marcha el Proyecto de los Cinco Soles en la Cuenca de México, compuesto por el corredor turístico de Tepexpan (prehistoria), por el Arqueológico de Teotihuacán (prehispánico), de los museos de San Agustín Acolman (colonial), de Oxtotipac (colonial) y se termina el recorrido con el Centro Cultural Casa de Morelos, en Ecatepec.

El Museo es un espacio abierto al público para que conozca, valore y conserve este legado histórico, arquitectónico y cultural, que además funciona como sede para reuniones,

seminarios, cursos y actividades diversas del INAH,⁶ donde se llevó a cabo en 1996 el Primer Encuentro de Museos del Estado de México.

MARTHA ALVAREZ ECHAGARAY⁷

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSEOLÓGICA
INVESTIGADOR

Referencias Bibliográficas.

- Benavente, Toribio de, Fray. *Relaciones de la Nueva España*, México, UNAM, 1964.
- Calders, P. *Acolman, un convento agustino del siglo XVI*, México, Ed. Atlante, 1945, Colec. Museum.
- Flores Marini, Carlos. *Obras de restauración en el Convento de San Agustín Acolman*. Boletín INAH no. 14, 1963.
- Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*, Ed. Porrúa, S.A., México, 1964
- Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, México, F.C.E., 1983.
- Montes de Oca, José G., *San Agustín Acolman, Estado de México*, México, Ed. Libros de México, S.A., 1975.
- Sahagún, Bernardino de, Fray. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México, D.F., Ed. Porrúa, S.A., 1975.

⁶Propuesta presentada desde 1986 por la ENCRM.

⁷Lic. en Diseño Gráfico egresada de EDINBA. Cursó el diplomado de Museografía Aplicada en la ENCRM perteneciente al INAH y el diplomado en Medios Electrónicos para el Diseño en la Unidad de Posgrado de EDINBA. Actualmente labora en el Centro de Documentación Museológica.